

10(832-35)p.5

Centro de Estudios Antropológicos

Apartados del N.º 2 de

ANTROPOLOGIA

ACERCA DE LA CRONOLOGIA DEL COMPLEJO CULTURAL SAN PEDRO DE ATACAMA

por Mario Orellana R.

Introducción

En los últimos años se han publicado algunos trabajos científicos que se relacionan con la zona arqueológica de San Pedro de Atacama. (Le Paige, 1957-58, 1960; Orellana, 1962, 1963; Munizaga, 1963; Kaltwasser, 1963; Núñez, 1963; Lindberg, 1962). Por una parte, se han estudiado las industrias líticas »precerámicas« y por otra, los restos culturales »agroalfareros«, especialmente por excavaciones de cementerios. La reunión internacional de arqueólogos, efectuada en enero de 1963, en el propio pueblo de San Pedro de Atacama, estudió los resultados de las investigaciones de los recientes años pasados y llegó a una serie de conclusiones importantes, entre las cuales pueden destacarse para el período agroalfarero el cambio de nombre para la Cultura (o Complejo Cultural), de la zona de San Pedro de Atacama: en vez del nombre »Atacameño« se recomendó usar nuestra denominación »San Pedro« o »San Pedro de Atacama«. Este Complejo Cultural fue dividido en 3 fases (San Pedro I, San Pedro II y San Pedro III) caracterizándose cada una de ellas por ciertos tipos alfareros y otros restos culturales típicos.

Otro de los acuerdos más importantes fue el uso del criterio »sitio-tipo« para nominar estos tipos alfareros; por último, fue aprobado un cuadro cronológico con fechas aproximadas que aspiraban a situar temporalmente el Complejo Agroalfarero de San Pedro y a mostrar sus relaciones (contactos, influencias) con otras culturas de zonas limítrofes¹.

La confección del cuadro cronológico se apoyó en las ponencias presentadas a la reunión, en los trabajos ya publicados, y en general, en un estudio serio de los contextos culturales de los principales yacimientos de la zona. Sólo se tenía un dato cronológico obtenido por el método del Carbono 14: esta fe-

cha fue discutida ampliamente y sirvió de límite cronológico para los comienzos de la Fase San Pedro I.

Posteriormente, cuando se encontraba en prensa el volumen dedicado a publicar los trabajos, las discusiones y los acuerdos del Congreso de Arqueólogos, el Padre Gustavo Le Paige recibió el 15 de junio de 1963, una comunicación del Centro de Estudios Nucleares de Saclay (Francia), en donde se le informaba de los resultados obtenidos al ser fechado una muestra de madera procedente de la tumba N° 2.532, del Cementerio Quitor 6, que pertenece a la Fase II del Complejo Cultural San Pedro de Atacama. La fecha era »1700 años \pm 150« (es decir, 263, d. C.). Este dato fue publicado como »Post Scriptum« en el trabajo »Continuidad o Discontinuidad de la Cultura Atacameña«, presentado por G. Le Paige, S. J.².

Partiendo de esta fecha se ha pretendido señalar que nuestras conclusiones cronológicas (siempre tentativas, pero apoyadas en datos objetivos), que hizo suyas, en gran parte, el Congreso Internacional de Arqueólogos de San Pedro de Atacama, están superadas.

En la historia de la investigación arqueológica, en cualquier país del mundo, son frecuentes los cambios y las correcciones de fechas; en cuanto más datos científicos se tengan, mejor se podrá cronologar absolutamente un yacimiento o una cultura. En verdad no tiene mayor importancia desde un punto de vista personal e individual, una corrección de fechas, pero sí es importante que los nuevos datos que sirven de base para los cambios de cuadros cronológicos sean científicos, o sean usados científicamente.

Para nosotros el nuevo fechado radiocarbónico del laboratorio de Saclay, ofrece una serie de problemas que deben ser discutidos científicamente. Esta discusión es tanto más necesario si se piensa que en Chile, prácticamente, no contamos con fechas radiocarbónicas y no tenemos, además, experiencias en su aplicación.

¹Para éstas y otras conclusiones compárese nuestra ponencia presentada al Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama (»Problemas de la Arqueología de San Pedro de Atacama y sus alrededores«) con los »Resúmenes de Actas« y Acuerdos finales de esta reunión (en »Anales de la Universidad del Norte«, Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama», págs. 185 a 206).

²Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (C.I.A.S.P.A.) en Anales de la Universidad del Norte N° 2, 1963, pág. 25.

Por ejemplo, preguntamos: ¿Bastan algunas escasas fechas radiocarbónicas para fechar yacimientos o culturas arqueológicas? Aún más, ¿es suficiente una sola fecha radiocarbónica para corregir una cronología que se apoya en estudios de asociaciones culturales, en el conocimiento del «ambiente histórico», de un yacimiento?

Observamos con extrañeza que se hace uso de un dato radiocarbónico, sin hacer un estudio crítico de él; entonces, surge la pregunta ¿cómo deben ser usados los datos radiocarbónicos por los arqueólogos? Y para terminar estas interrogantes metodológicas preguntamos: ¿Qué problemas presenta el fechado radiocarbónico para los períodos más modernos? El método del Radiocarbón 14 es joven, pero ha sido ampliamente discutido; es aceptado por la gran mayoría de los arqueólogos y prehistoriadores, pero se sabe que existen problemas en su uso, sobre todo cuando no se siguen las indicaciones científicas mínimas. Nosotros pretendemos aquí, por lo tanto, desarrollar un capítulo sobre Metodología del Radiocarbón 14, es decir, sobre cómo deben ser usados los datos radiocarbónicos por el arqueólogo; otro capítulo se referirá, en especial, a estudiar el «ambiente histórico-cultural», de las Fases I y II, de la Cultura San Pedro de Atacama; un tercer capítulo criticará el nuevo dato cronológico radiocarbónico; terminaremos, con algunas conclusiones, siempre provisionales, pero no por eso, de acuerdo a nuestros actuales datos de la investigación arqueológica, menos científica.

Está casi demás, insistir que este trabajo sólo aspira a contribuir a la solución del problema cronológico del Complejo agroalfarero «San Pedro de Atacama», que no existe de nuestra parte una «posición a priori» en contra de una mayor antigüedad para esta cultura, y que, por lo tanto, nuestra última finalidad es reconstruir, objetivamente, el pasado cultural del Norte de Chile, y como una consecuencia de esto encuadrar cronológicamente los abundantes restos de la zona de San Pedro de Atacama.

La Cronología y el Método del Radiocarbón 14

No es necesario explicar en estas páginas en qué consiste el método del Carbono 14 (o carbono radiactivo), ni tampoco hacer la historia de esta técnica dada a conocer al mundo científico en 1947, por E. C. Anderson, W.

F. Libby y otros³. En cambio, lo que parece necesario es mostrar los verdaderos alcances de la datación del pasado por el análisis del Carbono radiactivo; cómo es discutido este procedimiento que, sin lugar a dudas, tiene gran futuro en el campo científico de las disciplinas históricas y antropológicas; y sobre todo, cómo es utilizado por los prehistoriadores y arqueólogos.

En primer lugar, señalemos que el método de Radiocarbón 14 es aceptado y considerado fundamental para lograr datos cronológicos absolutos, sobre todo, si ellos se refieren a fechas comprendidas entre el 3000, a. C. y 55.000 a. C. Según el arqueólogo y prehistoriador, Martín Almagro «de los ciclos de 5.000 años en que se ve producirse la desintegración atómica del Carbono 14, según los físicos, sólo quedan confusos los resultados obtenidos por objetos del primer ciclo de la misma, o sea, más o menos del 3000, a. C. a nuestros días»⁴.

Para Harold Barker y otros físicos existen factores de error en la datación Radiocarbónica que hacen que los resultados obtenidos sean inseguros, sobre todo, para los períodos más modernos. El propio Barker escribió «el estado actual de este método permite dar una exactitud a las fechas no limitadas por las fluctuaciones estadísticas de la radiactividad de las muestras; solamente hay que tener aún en cuenta pequeñas perturbaciones, las cuales quedaban antes oscurecidas bajos los grandes errores de la estática atmosférica no fijados en la técnica aplicada originalmente»⁵. En verdad las críticas formuladas por Crowe, Milojcic, Barker y otros⁶, han sido ampliamente discutidas en reuniones internacionales, siendo en parte, acogidas, otras veces rechazadas. Estas confrontaciones científicas entre arqueólogos, prehistoriadores y físicos nucleares han permitido ir perfeccionando el método; así «las culturas europeas del Paleolítico Superior y del Mesolítico, o sus contemporáneas en otros continentes se van fechando con sorprendentes resultados, pero en épocas ya más

³Anderson, E. C., Libby W. F., Weinhouse S., Reid A. F., Kirschenbaum, A. y Grosse, A. V.: "Radiocarbón from Cosmic radiation". Science. V. 105.

⁴Almagro, Martín: "Introducción al Estudio de la Prehistoria, Madrid, 1963, pág. 184.

⁵Barker, Harold: "Radio Carbon Dating. Its Scope and Limitations". En "Antiquity" xxxii, Londres, 1958, págs. 253-263.

⁶Milojicic, Vladimir: "Zur Anwendbarkeit del C14 Datierung in der Vorgeschichts Forschung (I Teil) en Germania Anzeiger; págs. 102-110. 1957.

cercanas como las que transcurren durante el Neolítico y Bronce europeos la datación con el Carbono 14 plantea aún dificultades que es de esperar serán superadas⁷.

Martín Almagro, excavador de «Los Millares» (Almería-España), considera, por ejemplo, que la fecha de 2345 ± 85 , a. C., obtenida en el laboratorio de Heidelberg para un trozo de madera de este sitio arqueológico es «algo excesiva»⁸. Al ser conocida la oposición del arqueólogo (que acepta una fecha de 2000, a. C., para el comienzo de esta cultura), el laboratorio volvió a fechar obteniendo una fecha de 2175, a. C. Es decir, cuando la fecha fue discutida y analizada de acuerdo a los datos arqueológicos, el laboratorio reconsideró su primer fechado, haciendo un análisis más riguroso. Este ejemplo nos permite, además, señalar otro aspecto importante del fechado radiocarbónico. Alberto Rex González, quien hace un buen resumen de la historia del Método, al señalar que éste ha sido aceptado definitivamente en el dominio científico, agrega una advertencia básica que no debería ser olvidada por ningún arqueólogo sudamericano: *«Pero con todo no debe arribarse a la simplista conclusión de la infalibilidad del método, ni de que basta un solo análisis para poder decidir la edad de una cultura, una fase cultural o un yacimiento determinado. Quien conozca el problema sabe perfectamente de sus complicaciones y de las muchas causas de error que intervienen, tanto debidas a factores imputables al laboratorio como a los recaudos puestos por el que colectó y seleccionó la muestra»*⁹.

Sobre los resultados diferentes logrados por los laboratorios en muestras obtenidas de un mismo sitio y de un mismo nivel arqueológico y cómo son utilizados por el arqueólogo, es recomendable tener presente el trabajo de Carlos Ponce Sanginés, presentado al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica, en septiembre de 1961¹⁰. Al referirse en especial a las fechas obtenidas en los laboratorios de Alemania Occidental y de Tokio (Japón), Ponce Sanginés, comenta: «Se puede percatar que las

cifras alemanas se inclinan en marcada tendencia a lo moderno con relación a las japonesas. Ello se origina, con probabilidad, en un error de laboratorio, como puede deducirse de que una misma muestra, la T1 dividida en dos mitades fue datada en el laboratorio germano y en el nipón con un guarismo que varía 570 años. Ese error exclusivamente puede ser comprensible si se lo entiende como de laboratorio».

Le corresponde al arqueólogo escoger las fechas, rechazar las que le parecen errores de laboratorio, o simplemente —algo también necesario de recordar—, esperar. Ponce Sanginés, al discutir una fecha de Radiocarbón, escribe «la muestra T19, carbón procedente del estrato del pozo K-11 de Kalasasaya, recogida el 24 de octubre de 1958, dio un resultado francamente inadmisibile. Fue datada en Hannover, por el Servicio Geológico de Alemania Occidental, con participación de los Drs. Budde y Wendt. La fecha obtenida 393 ± 65 , d. C. deviene como más reciente que las examinadas en Pensilvania que corresponden a la Epoca IV, que en realidad son posteriores, sin asomo de duda. Por dicha razón debe ser eliminada».

De lo escrito hasta ahora se obtienen las siguientes conclusiones:

1. Los datos cronológicos radiocarbónicos, sobre todo, para el período más moderno (Era Cristiana) son inseguros.
2. Especialmente los datos cronológicos de los períodos más modernos deben ser discutidos por los arqueólogos antes de ser aceptados.
3. Los datos cronológicos radiocarbónicos en lo posible deben proceder de diferentes laboratorios.
4. Para fechar una cultura o una etapa cultural debe contarse con un número suficiente de fechas radiocarbónicas; nunca una o dos fechas bastarán para situar en el pasado un resto, un yacimiento o una cultura.

Ahora bien, usemos de estas conclusiones para los datos radiocarbónicos de la Arqueología de América del Sur. Las fechas de Radiocarbón 14 que datan industrias «precerámicas» y «paleolíticas» (por ejemplo, las de Jobo, en Venezuela, las de Piedras Gordas, las del Complejo Luz y las de Lauricocha, en Perú; las de Ayampitín en Argentina, las de Palli-Aike, Eberhardt y Englefield, en Magallanes, etc.) no presentan el problema de inseguridad señalado más arriba; en cambio, se

⁷Almagro, M.: Obra citada, pág. 181.

⁸Almagro, M.: en Revista Ampurias XXI, Barcelona, 1960.

⁹González, Alberto Rex: «Nuevas fechas de la Cronología Arqueológica Argentina, obtenidas por el Método de Radiocarbón», en Revista del Instituto de Antropología I-1960, págs. 303-331. La cursiva nos pertenece.

¹⁰«Breve Comentario acerca de las Fechas Radiocarbónicas de Bolivia», Arica, 1961.

ofrecen como un conjunto de fechas muy reducido que necesita, forzosamente, aumentar su número. En general, estas fechas han sido puestas en discusión resistiendo el análisis comparativo arqueológico y geológico; así, por ejemplo: la industria de Ayampitín había sido fechada por O. Menghin¹¹, luego de análisis geológicos, hacia el 6.000-5.000 a. C.; el fechado radiocarbónico dio 6.000 a. C. (7.970 ± 100 y 8.068 ± 95). Igualmente para Lauricocha¹², por comparaciones tipológicas y estudios geológicos, se había logrado un fechado tentativo de 8.000 a. C. para Lauricocha I; el Radiocarbón dató este nivel en el 7.500 a. C. (9.525 ± 250). En cambio, como ya lo hemos dicho¹³, los datos radiocarbónicos para la Industria del Jobo presentan problemas; las fechas de 12.340 ± 500 y 14.415 ± 400 años a. C., para la industria del Jobo, tipológicamente emparentada con Ayampitín (Argentina), Lauricocha (Perú), Tulán y Puripica (Chile), Lerna y Santa Isabel de Iztapán (México), etc., no corresponden con el horizonte cronológico de estas industrias de cazadores superiores, que se data entre el 8.000 y 6.000 a. C. en sus estadios más antiguos. Por esta razón hemos señalado que estas fechas podrían corresponder a una industria más antigua, o una primera fase del Complejo Industrial Jobo, hasta ahora no bien individualizada (pre proyectil point).

Si los datos obtenidos por el método de Radiocarbón 14 para las etapas más antiguas de América del Sur en general no se oponen a otros estudios, y por el contrario, coinciden con cronologías relativas, no ocurre lo mismo con algunos fechados obtenidos para las épocas más recientes (agroalfareras). En primer lugar, cualquiera conclusión cronológica que se desee obtener para las etapas agroalfareras debe apoyarse en un buen número de fechados; así, por ejemplo, Alberto Rex González¹⁴ realiza con éxito un análisis crítico de los datos cronológicos obtenidos por el método de C. 14 sobre materiales arqueológicos del NO. argentino, porque cuenta con 19 muestras analizadas. Igualmente, Carlos Ponce Sanginés¹⁵

comenta con seguridad las fechas radiocarbónicas para Bolivia, que suman 33.

Más arriba hemos señalado que le corresponde al arqueólogo criticar científicamente el fechado obtenido por el Carbono 14; justamente cuando el investigador tiene en su mano varios datos cronológicos radiocarbónicos (y si es posible de diferentes laboratorios), podrá hacer de manera rigurosa el análisis comparativo, aceptando las fechas que se aproximan a aquellas obtenidas por otros métodos y rechazando (o dejándolas por el momento en reserva hasta nuevos datos) las que se aparten de las conclusiones logradas por otros estudiosos. Alberto Rex González nos dice, al estudiar críticamente los análisis radiocarbónicos, que «en el primer trabajo sobre fechado radiocarbónico Aguada procedía a Ciénaga en el tiempo; hoy, todo parece indicar que se impone una inversión de esos términos»¹⁶.

Creemos que, desde un punto de vista metodológico, lo expuesto hasta ahora basta para llamar la atención en algunos de los problemas que presenta a la Arqueología el uso apresurado de uno o dos fechas radiocarbónicas; por lo tanto, con el fin de avanzar en la exposición del problema que nos interesa resolver presentaremos a continuación el ambiente cultural de las Fases I y II del Complejo Agroalfarero San Pedro de Atacama.

El Complejo Cultural San Pedro de Atacama. (Fases I y II).

La zona de San Pedro de Atacama y sus alrededores pertenece al «Área de los Oasis del Desierto de Atacama», y es considerada acertadamente como parte marginal de la región de la «Puna Salada».

La situación de San Pedro de Atacama (2.430 m. s.n.m.) permite, gracias también al agua proveniente de los ríos San Pedro y Villama, el cultivo entre otros del maíz, de la papa, de la quínoa y de árboles frutales. A esta economía agrícola hay que agregar la cría y, en general, el pastoreo de auquénidos.

Rigurosamente, «el paisaje de Puna empieza a niveles superiores a los 3.500 m. s.n.m. y la economía fundamental a estas alturas es la crianza y pastoreo de auquénidos domésticos»¹⁷.

Ya en tiempo de la llegada de los españo-

¹¹Menghin, F. A., Osvaldo: "Runa", 1953-54; "Las Industrias precerámicas de Bolivia".

¹²Cardish, A.: "Acta Prehistórica II"; "Los Yacimientos de Lauricocha"; 1958, Buenos Aires.

¹³Orellana R., Mario: "El Prececerámico del Desierto de Atacama", Madrid, 1963.

¹⁴González, Alberto Rex: Obra citada, pág. 327.

¹⁵Ponce Sanginés, C.: Obra citada.

¹⁶González, Alberto Rex.: Obra citada, pág. 308.

¹⁷C.I.A.S.P.A.: Obra citada, pág. 199.

les¹⁸ se reconocía que el «valle de Atacama» era un lugar importante por su población y en general por sus bienes económicos: según Garcilaso de la Vega, habitan esta zona 2.000 personas: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés menciona el dato de que en toda la provincia de Atacama «habrá hasta septicientos hombres de guerra». El capitán Alonso de Góngora Marmolejo señala que Pedro de Valdivia «llegó al valle de Atacama, que a la entrada del despoblado; y deteniéndose allí algunos días para proveerse de matolotaje con que pasar aquellas ochenta leguas de arenas». Igualmente, el capitán Pedro Mariño de Lovera dice que Pedro de Valdivia llegó al valle de Atacama y «tomaron bastimentos en abundancia para sustentarse en el largo despoblado. . .». Por último, mencionaremos nuevamente a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, quien al caracterizar a los aborígenes de Atacama dice «es gente belicosa e viciosa, vestidos a manera de jungas. Para esos que son cogen maíz e tiene ganado en abundancia. . .».

La mayoría de los restos arqueológicos que hoy día estudiamos provienen de excavaciones de tumbas, es decir, son «restos funerarios», y por lo tanto, representan una parte selectiva de la cultura «San Pedro de Atacama».

Sin embargo, gracias a ellos, se ha podido dividir en tres fases la compleja realidad cultural precolombina: San Pedro I, San Pedro II y San Pedro III¹⁹.

Los sitios arqueológicos que han permitido caracterizar cada una de estas fases están situados en el actual pueblo de San Pedro de Atacama y en sus alrededores.

La Fase I se caracteriza principalmente por los restos excavados en *Larrache* (nivel N° 1), *Sequitur Alambrado Acequia*, algunas tumbas de *Quitor* N° 5 y algunas tumbas de *Solor 3*.

El tipo alfarero San Pedro Rojo Pulido caracterizaría esta fase temprana que debe ubicarse entre los primeros siglos de la Era Cristiana y los primeros contactos de la Cultura Tiahuanaco con la zona de San Pedro de Atacama.

También parece seguro que algunos tipos alfareros «Incisos» son contemporáneos con el

tipo «Rojo Pulido». Igualmente el tipo San Pedro «Negro Pulido» debió iniciarse en la Fase I, pero, sin lugar a dudas, se desarrolló ampliamente en la Fase II, para terminar en la Fase III.

Esta Fase I se caracteriza también por la escasa presencia de «tabletas para rapé», que son muy abundantes en la Fase II; por ejemplo, es concluyente el dato obtenido por Le Paige, que en 249 entierros de *Sequitur Alambrado Acequia* se encontraron solamente 3 tabletas para rapé.

En cambio, el «tembetá del tipo subcilíndrico con aletas» se ha encontrado abundantemente en este cementerio.

Varias tumbas de *Solor 3* han entregado asociados los tipos alfareros «San Pedro Rojo Pulido», «San Pedro Negro Pulido» y «San Pedro Inciso Negro y Rojo». Estas asociaciones parecen indicar que estas tumbas deben caracterizar una etapa tardía de la Fase I.

Los hallazgos hechos por Le Paige en *Larrache* sirven, indudablemente, para aumentar el número de restos que caracterizan la Fase I: junto al tipo alfarero «Rojo Pulido» se encontró un cántaro de gran factura negro pulido antropomorfo (que no pertenece al tipo «San Pedro Negro Pulido») y un vaso tripode «negro sobre rojo»; junto a estos cerámicos se levantaron vasos, keros y adornos de oro, hachas de cobre, adornos de malaquita y artefactos de estaño²⁰.

Sobre la precisa ubicación cronológica de esta fase habíamos escrito «En verdad la Facie I de San Pedro podría ubicarse entre el 500 y 800 d. C., aunque no sería imposible que fuese más antigua. . .».

Si precisamos que los primeros contactos de la Cultura Tiahuanaco con San Pedro de Atacama pudieran realizarse hacia el 700 d. C., no habría inconveniente para señalar esta fecha como un hito importante para marcar el fin de la Fase I. Es decir, que por varios siglos (desde los primeros de la Era Cristiana hasta el 700 d. C.?) habría existido una fase cultural bien definida y bien caracterizada por los restos hasta ahora conocidos. Sin embargo, debido a la presencia de algunos tiestos alfareros «argentinos» es probable hacer retroceder los comienzos de la Fase II (o el fin de la Fase I): rigurosamente los siglos VI y VII deben ser considerados de transición y de paso de una fase cultural a otra.

La Fase II está caracterizada por los restos

¹⁸Véase para mayores detalles Orellana 1963, Centro de Estudios Antropológicos N° 17. Los cronistas aquí citados son: *Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés* ("Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano"); *Alonso de Góngora y Marmolejo* ("Historia de Chile"), y *Pedro Mariño de Lovera* ("Crónica del Reino de Chile").

¹⁹Orellana, 1962-1963 a), 1963 b).

²⁰Orellana, 1963, págs. 32 y 33.

de la mayoría de las tumbas de Quitor N.os 2, 5 y 6, de Tchecar, de Larrache (2º nivel) Sequitor Alambrado Oriental y gran cantidad de tumbas de Solor 3.

Los tipos alfareros »San Pedro Negro Pulido« y »San Pedro Inciso Negro Pulido« han sido exhumados abundantemente en Quitor, y caracterizan en general la Fase II. Junto a estos tipos se encuentran un tipo policromo (negro sobre crema) y keros policromos (rojo, negro, blanco y naranja).

También en los cementerios de Tchecar la asociación de los tipos »San Pedro Negro Pulido y San Pedro Inciso Negro Pulido« y diferentes tipos policromos (algunos keriformes) confirma los hallazgos en otros sitios arqueológicos de la zona.

Ya ha sido mencionado que la abundancia de »tabletas para rapé« (tipos »mango plano en abanico decorado«, »zoomorfo« y »antropomorfo«) es un rasgo característico de la Fase II; habría que agregar que estas tabletas están casi siempre asociadas a los tipos cerámicos antes señalados.

Otros restos comunes a las tumbas de los cementerios Quitor 2, 5 y 6 son los arcos de madera, las tabletillas de madera con horadaciones, los recipientes de madera (tipo mortero), los tubos de hueso para rapé, los gorros de piel de auquénidos, tejidos de auquénidos y cestería (canastos con dibujo geométricos) y cucharas de madera de mango recortado (estas últimas en Quitor 5 y 6).

La alfarería policroma (a veces keriforme) conjuntamente con las tabletas para rapé del tipo mango plano en abanico y las cucharas de madera de mango recortado »permiten postular contactos con la cultura Tiahuanaco (Período Expansivo)«²¹.

El arte textil de los cementerios de Quitor²² que muestra una larga tradición, debió llegar a San Pedro de Atacama por intermedio de la cultura Tiahuanaco. La cestería igualmente parece mostrar contactos claros con los motivos »peruanos« y »Tiahuanacoides«. Apoyada en sus estudios de tejidos y cestería Lindberg ubica los cementerios de Quitor 2, 5 y 6 »en la época Tiahuanaco epigonal entre los siglos 700 y 900 d. C.«, coincidiendo con nuestras fechas.

Sin embargo, nosotros ya habíamos manifestado que la presencia de algunos tiestos alfareros que parecen relacionarse tipológicamente con la alfarería de las culturas »argentinas« de »Candelaria y Condorhuasi«²³, podría llevar los comienzos de la Fase II antes del 800 d. C., es decir, hacia el 700 d. C.

Lo anterior lleva a la conclusión de que si un buen conjunto de restos arqueológicos de tipo Tiahuanaco se encuentra en las tumbas que caracterizan la Fase II del Complejo Agroalfarero de San Pedro de Atacama, estas tumbas y por lo tanto la Fase II debió ser en un momento de su desarrollo histórico-cultural contemporánea a la Expansión Cultural de Tiahuanaco (según numerosas fechas radiocarbónicas entre el 700 y 1.010 d. C.)²⁴.

Esto no significa que la Fase II deba comenzar forzosamente hacia el 700 d. C. Si algunos tiestos alfareros de culturas argentinas que se ubican en los primeros 700 años de la Era Cristiana (como por ejemplo, Candelaria) han llegado a la zona de San Pedro de Atacama, debe suponerse —sobre todo porque están asociados a otros restos culturales que caracterizan la Fase II— que la Fase II pudo comenzar hacia el 600 d. C. Esta fecha haría que la Fase I ocupara prácticamente los primeros 500 años de la Era Cristiana, lo que está de acuerdo con nuestras primeras fechas²⁵.

Todo hacen pensar que hacia el 600 d. C. existe una fase de transición en donde los restos de la Fase I y Fase II eran usados por los miembros de la Cultura San Pedro de Atacama; algunas tumbas de Solor 3 muestran, creemos, claramente este período transicional.

El fechado radiocarbónico de Saclay.

La publicación²⁶ de los trabajos arqueológicos del Congreso de San Pedro de Atacama trae varios llamados a pie de página y un »Post Scriptum« que se refieren a problemas cronológicos y a datos obtenidos posteriormente a

²¹M. Orellana: Obra citada, pág. 34, 1963.

²²Estas conclusiones están de acuerdo con las de Lautaro Núñez, "Influencias de Tiahuanaco en la Manufactura en Madera en el Norte de Chile" (MS, 1964), quien ha analizado, independientemente de nosotros, el valor del último fechado carbónico, citado por Le Paige.

²³M. Orellana: "Recientes Investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama". Apartado Revista Mensaje, 1962.

²⁴Obra citada.

²⁵M. Orellana: Centro de Estudios Antropológicos, Publicación N° 17, 1963; L. Núñez: "Problemas en torno a la tableta Rapé", en "Anales de la Universidad del Norte N° 2", 1963.

²⁶Especialmente de Quitor 6 estudiado por I. Lindberg, obra citada, 1962.

la realización del Congreso Arqueológico (enero de 1963). El »Post Scriptum« pertenece al trabajo del Rev. Padre Gustavo Le Paige y da a conocer una fecha radiocarbónica para la tumba N° 2532 del Cementerio de Quitur N° 6, de 1.700 ± 150 años de antigüedad (es decir, 263 d. C.).

En una nota a pie de página²⁷ el Editor de la publicación en referencia, Ing. Hans Niemeyer, hace una relación entre la fecha anteriormente citada y la obtenida para Solor 6 (311 d. C., para unos cántaros en forma de Urnas); también se toma en cuenta un resto alfarero encontrado en Tolor Algarrobo que pertenece morfológicamente a la alfarería »Condorhuasi« (Argentina), para intentar apoyar la fecha de 263 d. C. para Quitur 6. Se dice textualmente, »Además habría coincidencia con la fecha del 300 d. C. del vasito Condorhuasi (»Mujer Gateando«) encontrado en Tolor Algarrobo con cerámica negra pulida y sin alfarería Roja«.

Parece oportuno frente a estos nuevos datos aclarar en primer lugar que la fecha 300 d. C. para »el vasito Condorhuasi« encontrado en Tolor Algarrobo, es decir, en San Pedro de Atacama (Chile) es poco probable. Según Alberto Rex González²⁸, la Cultura Condorhuasi, con pocos fechados radiocarbónicos, se ubicaría entre el 250 y 700 d. C., cronología ésta que la haría contemporánea a la Cultura »Ciénaga«. Sobre la llegada de los restos alfareros tipo Condorhuasi a San Pedro de Atacama, dice Rex González: »Así en los yacimientos de Laguna Blanca aparecen diferenciados claramente distintos grupos alfareros. Uno de ellos es incuestionablemente Condorhuasi. Se relaciona con sus análogos de más al sur y jalonan en aquella localidad la ruta

Conclusiones.

Es indudable que la reconstitución del pasado cultural de la zona de San Pedro de Atacama se complica cada día más, gracias al número extraordinario de restos que forman parte del Museo de esta zona. Si en un primer momen-

seguida por los especímenes Condorhuasi hallados en San Pedro de Atacama«. En esta misma zona intermedia, que es una etapa para cualquier intercambio cultural entre las zonas arqueológicas de San Pedro de Atacama, Condorhuasi, Aguada, etc., se encuentra »el tipo San Pedro Negro Pulido, que caracteriza la facie San Pedro II de Orellana (1962)«²⁹. Es decir, es posible que los restos tipos Condorhuasi y otros de culturas argentinas no hayan llegado en los primeros momentos de la aparición de estas culturas agroalfareras argentinas (300 d. C.), sino que correspondan a una etapa de mayor afianzamiento y de mayor maduración cultural (etapa de expansión cultural), es decir, más cercano a las fechas de 600 d. C. que de 300 d. C. Esta fecha coincidiría ampliamente con la presencia de cerámica del tipo San Pedro Negro Pulido en Laguna Blanca.

Con relación a la fecha de 311 d. C., para los tuestos alfareros tipo Urnas de Solor 6, basta decir lo siguiente: según el propio Editor (Ing. H. Niemeyer) de la Publicación del Congreso de San Pedro de Atacama, el Rev. Padre Gustavo Le Page con posterioridad al Congreso habría declarado que esta fecha dataría la »alfarería negra pulida« y no a los tuestos tipo Urnas³⁰. En el propio Congreso, en cambio, se aceptó el fechado para las »Urnas« de Solor 6 y se dio esta fecha en los cuadros cronológicos oficiales que aparecen en la publicación, aquí tantas veces citada. Como es fácil observar, la fecha de 263 d. C. para la tumba del Cementerio de Quitur N° 6 se presenta huérfana de otro apoyo cronológico y sin lograr, hasta ahora, un contexto cultural que corresponda a tan temprana fecha.

to bastaba —aunque no satisficiera plenamente a la ciencia— la enumeración de los hallazgos más importantes, con el tiempo la tarea de escribir un artículo o una monografía sobre el »precerámico« o el »agroalfarero« del Departamento del Loa, implica un conocimiento

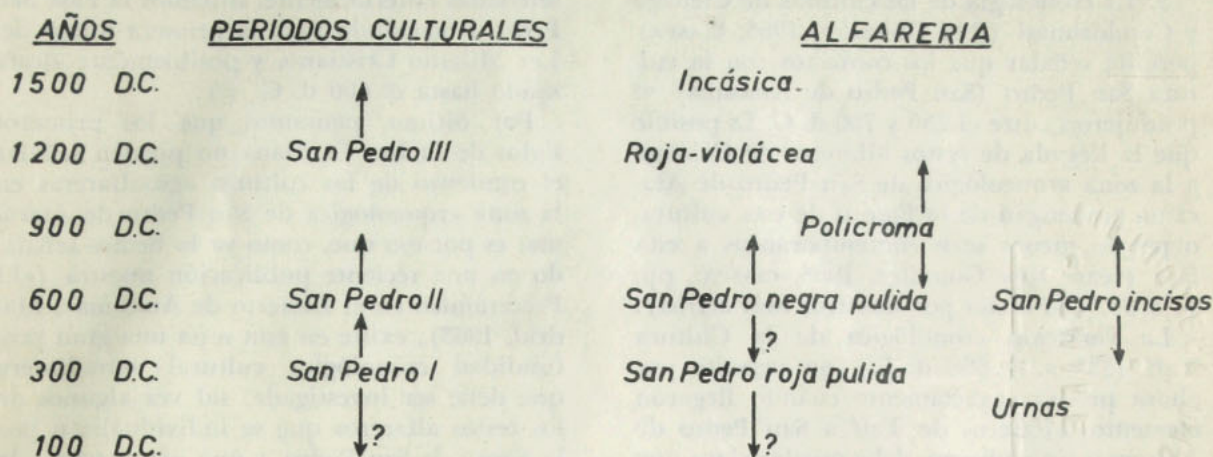
²⁷Obra citada, pág. 198.

²⁸Alberto Rex González: "Las tradiciones Alfareras del Período Temprano del N. O. Argentino y sus relaciones con las de las Areas Aladeñas, en "Anales de la U. del Norte, "Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama", N° 2, 1963, págs. 49 a 65. "Nuevas fechas de la Cronología Arqueológica Argentina obtenidas por el Método de Radiocarbón", obra citada págs. 303-331.

²⁹Alberto Rex González: "Las tradiciones Alfareras del Período Temprano del N. O. Argentino y sus relaciones con las de las Areas Aladeñas", obra citada, pág. 60.

³⁰Acerca de la exacta posición del "tronco de algarrobo" y su contexto cultural en el sitio Solor N° 6, remitimos al lector a nuestro trabajo "La Cultura de San Pedro", págs. 21, 22 y 29.

CUADRO CRONOLOGICO DEL COMPLEJO CULTURAL SAN PEDRO DE ATACAMA



adecuado de los métodos científicos y sobre todo un uso cada vez más refinado de las conclusiones de una investigación.

Creemos estar en lo cierto al declarar que los pocos investigadores que trabajan en la zona del Departamento del Loa están conscientes de sus responsabilidades científicas. Nosotros, que desde hace unos años estamos también cooperando al estudio arqueológico de San Pedro de Atacama y sus alrededores, aspiramos a comprender cada vez mejor el complicado panorama del pasado del Norte de Chile: esta comprensión no puede realizarse si las coordenadas cronológicas no han sido precisadas ampliamente. Todo lo que signifique un nuevo aporte a la fechación de los restos arqueológicos debe ser recibido con alegría científica. Las fechas (hasta ahora solamente dos) radiocarbónicas del Laboratorio de Saclay, obtenidas por el Rev. Padre Gustavo Le Paige, son indudablemente un nuevo antecedente importante para la construcción de una cronología científica. Sin embargo, el uso de ellas significa muchos problemas, como lo hemos visto en las páginas anteriores, y por lo tanto deben ser usados con cautela y sobre todo buscando pruebas auxiliares que confirmen los datos radiocarbónicos.

Por ahora, la segunda fecha del Laboratorio de Saclay (263 d. C. para Quitor 6³¹) no pue-

de ser usada de la manera que se está haciendo; se hace necesario esperar nuevos fechados que confirmen o rechacen definitivamente este dato cronológico. Hasta el momento los antecedentes culturales arqueológicos nos hacen pensar que la cronología aprobada, en el Congreso de San Pedro de Atacama, con algunos cambios menores, es la que puede ser mejor comprobada científicamente (véase cuadro cronológico).

Sobre este cuadro parece oportuno explicar lo siguiente:

1. Sigue en sus grandes líneas los cuadros presentados por nosotros en anteriores trabajos (Orellana, 1962, a); 1963, a); 1963, b) y el cuadro aprobado en enero de 1963 en el Congreso de San Pedro de Atacama).

2. La situación cronológica de la Fase I, oscila, como en nuestro cuadro de 1962, entre el siglo I y VI de la Era Cristiana.

3. La Fase II se corresponde, también, con la ubicación que le habíamos dado en 1962: »parece prudente ubicar esta fase en la Segunda mitad del primer milenio cristiano«.

4. La fechación absoluta para las Urnas de Solor 6 (311 d. C.), refuerza la situación de la Fase I; en cambio, la fechación absoluta para Quitor 6 (263 d. C.) aparece como muy

³¹El uso de la variación 1 sigma (+ 150) da 413 d. C., fecha ésta que también es temprana para cronologar los restos de la Fase II. Si se aceptase la fecha 263 d. C., para esta Fase tendríamos que ella es contempo-

ranea a la Epoca III de Tiahuanaco; en cambio, la fecha 413 d. C. la haría contemporánea a la Epoca IV de Tiahuanaco. No existen restos, hasta ahora, de la Epoca III o IV de Tiahuanaco en San Pedro de Atacama, en cambio, sí, hay numerosos restos de la Epoca V (Expansiva) de Tiahuanaco.

temprana y en contradicción con otros datos científicos señalados aquí; es por esto que no se toma en cuenta en nuestro cuadro.

5. La cronología de las culturas de Ciénaga y Condorhuasi (Rex González, 1963, CIASPA) permite señalar que los contactos con la cultura San Pedro (San Pedro de Atacama) se produjeron entre el 250 y 700 d. C. Es posible que la llegada de restos alfareros de Ciénaga a la zona arqueológica de San Pedro de Atacama provengan de la Fase II de esta cultura, o por lo menos sean contemporáneas a esta fase (véase Rex González, 1963, CIASPA., pp. 51 a 55, y lo dicho por nosotros más arriba).

La variación cronológica de la Cultura Tafi (335 a. C.-586 d. C.) no permite por ahora precisar exactamente cuándo llegaron elementos alfareros de Tafi a San Pedro de Atacama; sin embargo, debe quedar claro que la cerámica «San Pedro Rojo Pulida» y algunos otros elementos como tientos con «caras antropomorfas, con cejas salientes y narices

protuberantes» y tientos tipo «Urnas», fueron situadas por nosotros en la Fase San Pedro 1. Por todas estas razones, además de otras ya señaladas anteriormente, situamos la Fase San Pedro 1 ocupando toda la primera mitad del 1.er Milenio Cristiano, y posiblemente alcanzando hasta el 600 d. C. (?).

Por último, pensamos que los primeros siglos de la Era Cristiana no pueden señalar el comienzo de las culturas agroalfareras en la zona arqueológica de San Pedro de Atacama; es por eso que, como ya lo hemos señalado en una reciente publicación nuestra («El Prececerámico en el Desierto de Atacama», Madrid, 1963), existe en esta zona una gran profundidad cronológica cultural agroalfarera que debe ser investigada; tal vez algunos de los restos alfareros que se individualizan por la Fase 1 de San Pedro, y que pertenecen a la cultura Tafi, podrían servir de datos para sostener la hipótesis antes anunciada.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- | | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1)
<i>Anales de la Universidad del Norte.</i> Publicación Nº 2. 1963
(Contiene las ponencias científicas, las discusiones y acuerdos del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (6-13 de enero de 1963) (C.I.A.S.P.A.).</p> | <p>4)
MUNIZAGA, Carlos. 1963 <i>Tipos Cerámicos del Sitio de Coyo en San Pedro de Atacama</i>, en "Arqueología Chilena" Nº 3, Publicación Nº 17 del Centro de Estudios Antropológicos. Santiago de Chile.</p> <p>5)
ORELLANA, R. Mario. 1962 a) <i>Recientes investigaciones arqueológicas en San Pedro de Atacama.</i> Apartado de la Revista Mensaje. Publicación Nº 14 del Centro de Estudios Antropológicos.</p> <p>1962 b)
<i>Descripción de artefactos líticos de Ghatchi.</i> Notas del Museo. Tomo xx, Nº 79. Universidad Nacional de La Plata.</p> <p>1963 a)
<i>La Cultura de San Pedro</i>, en Arqueología Chilena Nº 3. Publicación Nº 17 del Centro de Estudios Antropológicos. Santiago de Chile.</p> | <p>1963 b)
<i>Problemas de la Arqueología de San Pedro de Atacama y sus alrededores</i>, en "Anales de la Universidad del Norte" Nº 2.</p> <p>6)
NÚÑEZ, Lautaro. 1963 <i>Problemas en torno a la tableta Rapé</i>, en "Anales de la Universidad del Norte" Nº 2.</p> <p>1964 (M. S.)
<i>Influencias de Tiahuanaco en la Manufactura en Madera en el Norte de Chile.</i></p> <p>7)
PAIGE, Gustavo Le. 1957-1958 <i>Antigua Cultura Atacameña en la Cordillera Chilena</i>, en "Anales de la Universidad Católica de Valparaíso N.os 4 y 5.</p> <p>1960
<i>Antigua Cultura Atacameña. Época Paleolítica</i> (2do. artículo): en "Revista Universitaria". Años XLIV y XLV.</p> |
| <p>2)
KALTWASSER, Jorge. 1963 <i>Artefactos líticos de Tambillo</i>, en "Antropología" Nº 1. Centro de Estudios Antropológicos.</p> | | |
| <p>3)
LINDBERG, Ingeborg. 1962 <i>Breve Nota sobre textiles y adornos de un cementerio Tihuanacoide en la región atacameña chilena.</i> Nota del Museo Etnográfico de la Universidad Católica de Chile. Santiago.</p> | | |

